



RELECTURA DEL MITO SOBRE EL ORIGEN DEL SER HUMANO EN EL VALLE DE LUZBEL DE HUGO CORREA¹

Rereading the Myth of the Origin of the Human Being in El valle de Luzbel by Hugo Correa

MARCELA CABRERA-POMMIEZ
UNIVERSIDAD DE LAS AMÉRICAS (CHILE)
MCABRERAP@UDLA.CL
ORCID: 0000-0003-0476-2486

DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/mitologias.929>
vol. 27 | diciembre 2022 | 65-77

Recibido: 15/07/2022 | Aceptado: 02/09/2022

Resumen:

El artículo analiza la reelaboración del mito sobre el origen del ser humano que se presenta en la novela *El valle de Luzbel* (Hugo Correa, 2015), a través de una antropología constituida por seres espirituales —además de humanos— y de una cosmología que plantea el poblamiento no solo de la Tierra, sino de otros planetas. Se destaca la hibridación que se produce entre contenidos de la corriente New Age y otros de tipo mítico y antropológico. Finalmente, se discute la adscripción de la novela al género ciencia ficción.

Palabras clave:

¹ Este artículo es un resultado del proyecto de investigación N° 2020201 titulado “Acercamiento a la ciencia ficción chilena: la obra narrativa de Hugo Correa”, patrocinado por la Dirección de Investigación de Universidad de Las Américas (Chile) y del cual la autora es investigadora responsable.



Ciencia ficción chilena, Hugo Correa, mito

Abstract:

The article analyzes the reworking of the myth about the origin of the human being presented in the novel *El valle de Luzbel* (Hugo Correa, 2015), through an anthropology constituted by spiritual beings—in addition to humans—and a cosmology that proposes the populating not only of the Earth, but also of other planets. The hybridization between New Age and other mythical and anthropological contents is highlighted. Finally, the ascription of the novel to the science fiction genre is discussed.

Keywords:

Chilean Science Fiction, Hugo Correa, Myth

Introducción

Hugo Correa Márquez (1926-2008) es un escritor chileno que cultivó la ciencia ficción (CF) durante la segunda mitad del siglo XX, cuando el género tenía un limitado desarrollo en la literatura nacional, el que se remitía a “un pequeño número de escritores cuyas obras establecieron los inicios de la ciencia ficción chilena”² (Bell y Hassón, 1998: 285). En este grupo de precursores se encuentran, entre otros, Ernesto Silva Román (1898-1976), Hugo Silva (1892-1979) y Luis Enrique Délano (1907-1985), según el recorrido histórico de la CF chilena realizado por Areco (2009: 39), quien sitúa a estos autores en el periodo llamado “Preludio”, el que debe su nombre al hecho de ser anterior a la publicación de la *opera prima* de Correa, *Los altísimos* (1959), novela que marca un antes y un después en la CF chilena y es un referente en la narrativa no solo chilena sino latinoamericana (Bell y Molina-Gavilán, 2003: 140). Su publicación inaugura la llamada “Edad de Oro”, que se extiende hasta mediados de los años 70 y se caracteriza por la presencia de escritores de calidad, que publican obras de “CF adulta y con criterios modernos” (Hassón, 2003: 37 y 38). Además de Hugo Correa, entre los escritores chilenos de la época dorada se incluyen a Elena Aldunate (1925-2005), Antonio Montero (1921-2013) —quien publicó bajo el pseudónimo de Antoine Montaigne— y a Ilda Cádiz (1911-2000).

Gracias al auge que ha tenido, en Chile, el género de la CF durante las primeras décadas del siglo XXI, se ha producido un renovado interés por redescubrir a los escritores fundacionales, dentro de los cuales destaca Correa, pues publicó una interesante narrativa de CF en las décadas de los años 60 y 70, cuando la literatura de corte realista constituía el canon dominante. *Los altísimos* (1959) cuenta cómo Hernán Varela recorre el universo y descubre la aterradora verdad acerca de las jerarquías de poder en el cosmos y —como evidencia Salas Camus (2020)— manifiesta una ideología conservadora, acorde con el contexto sociocultural de Chile en los años 50, a pesar de la ambientación futurista, en un mundo extraterrestre. *Alguien mora en el viento* (1959), novela breve, cuenta el aterrizaje de tres astronautas en un planeta de turbulenta atmósfera, y *El que merodea en la lluvia* (1962), finalmente, relata la llegada de un ser de otro planeta a un pequeño pueblo del sur de Chile. Además, publica dos recopilaciones de cuentos: *Los títeres* (1969), cuatro relatos con un denominador común: el traspaso del yo a un títere, esto es, un muñeco articulado, idéntico a su dueño. Dos años después vino *Cuando Pilato se opuso* (1971), compilación de cuentos escritos entre 1959 y 1968, que le trajeron a Correa un importante reconocimiento internacional (Maure, 1984; Pizarro, 2019), a diferencia de lo que ocurrió en el país, donde tardíamente ha sido valorado como “el padre de la ciencia ficción chilena”.

El valle de Luzbel (2015) es una novela publicada póstumamente por editorial Alfaguara, donde se presenta el tema del poblamiento terrestre: siglos antes de la raza humana, la Tierra estuvo habitada durante largo tiempo por los preadamitas,³ seres más parecidos a los ángeles que a los humanos, quienes estaban sometidos al arcángel Luzbel, cuando aún se mantenía fiel a Dios.

A partir de una lectura de la novela *El valle de Luzbel*, en clave de ciencia ficción, se postula que hay una actualización del mito de la creación del ser humano, mediante la cual se extiende el alcance del “tiempo fuerte” (Eliade, 1991: 11) —aquel tiempo primigenio y sagrado, cuando ocurrieron los acontecimientos míticos— hasta el presente, lo que impacta la configuración de la sociedad actual, pues coexistirían seres humanos con seres inmortales, que han habitado la Tierra y otros planetas desde hace miles de años.

² La traducción es nuestra; el texto original es: “[...] a small number of writers whose works established the beginnings of Chilean Science Fiction”.

³ Aquí es necesario detenerse en la morfología de la palabra, pues se trata de una derivación a partir de Adán: los “preadamitas” son aquellos que vivieron “antes” de Adán, considerado tradicionalmente el primer ser humano en la Tierra.

El estudio realizado sintetiza los principales temas que se desarrollan en la novela y los vincula con la manera en que son representados, a través de los aspectos constitutivos del mundo narrado (personajes, acontecimientos, tiempo y espacio). Esta lectura comienza con un análisis de la situación existencial del protagonista (Carlos Sánchez) y de cómo la mejora de sus condiciones materiales está en consonancia con el cambio ontológico que él mismo experimenta, por lo que hay una diferencia entre la situación inicial de la narración y la final. Esto remite a una antropología y una cosmología basadas en la tradición judeocristiana, pues se presenta una relectura del mito bíblico de la creación del ser humano, pero, además, se incorporan elementos de la corriente New Age, como el propio autor declara. Por último, se discute la adscripción de la novela al género CF y se postula su pertenencia a un tipo particular de CF, de carácter mítico y a la que hemos llamado “retrospectiva”, en referencia a la denominación “literatura proyectiva” (Moreno, 2010: 107), planteada para referirse al género.

Mejora de vida y cambio existencial

La vida del protagonista (Carlos Sánchez), en la primera mitad de la novela, se caracteriza por la estrechez económica, la soledad, la monotonía y la falta de expectativas. Es un hombre viudo y jubilado, que arrienda una habitación en el departamento de una mujer madura y soltera, quien lo trata con deferencia. Se queja de la falta de dinero, por ello vive de manera sencilla, aunque sin llegar a la pobreza.

La narración comienza en mayo y transcurre, en su mayor parte, en invierno, por lo cual el personaje sufre a causa del frío y la soledad y pasa gran parte del tiempo leyendo. A partir de sus palabras, se percibe una existencia apagada y monótona: “Con cierta tristeza me despido de mi panorama para esa tarde —el de todos los días—; acostarme temprano en el dormitorio que le arriendo a una apática viuda, ya madura, y ponerme a leer una historia de Mesopotamia. Luego las noticias en la tele y alguna película, cuando hay una pasable” (2015: 13).

Estas desagradables sensaciones físicas y la falta de comodidades van acompañadas de un sentimiento de fracaso, debido a las condiciones con que enfrenta la vejez. A través de *raccontos*, va mostrando, con pesar, sucesos ingratos de su vida: en primer lugar, quedó viudo joven y después de la muerte de su mujer no tuvo relaciones amorosas significativas; luego, se queja de la enfermedad de su madre, a quien no pudo dar el bienestar que habría deseado para ella en sus últimos días; también de los bienes que tuvo que vender (su departamento y su automóvil) y de no poder ayudar económicamente a sus hijos.

Esta situación contrasta con el buen pasar del resto de los personajes que conoce en el transcurso del relato, los que viven en ambientes calefaccionados y confortables. Así, en la primera mitad de la narración se aprecia un contraste entre el frío que experimenta el protagonista en su cotidianeidad y el calor de los espacios que visita; situación que se modificará radicalmente, como veremos a continuación.

Desde el momento en que el protagonista se topa con una excompañera de trabajo, Magdalena Silva, su suerte empieza a cambiar. Ella es quien lo reconoce en la calle y lo invita a una fiesta que hará próximamente en su departamento. Carlos va y conoce a Ismael Fernández Santapau, quien es determinante para entender su destino. Además, entabla relaciones amistosas con otros personajes, a los que volverá a ver en el futuro: Clemencia Rodríguez, mujer atractiva, y Rafaela, amiga de Magdalena. Esa reunión será la primera actividad social del protagonista en mucho tiempo y le traerá una serie de invitaciones y de nuevas amistades que cambiarán su monótona existencia, pues, en esa oportunidad, Rafaela lo invita a su casa, a una reunión para conversar sobre los “preadamitas”, con un experto en el tema, Torcuato Elizondo. Carlos Sánchez acude a esa reunión y aquí se advierte un indicio de lo que sucederá, dado por la manera en que se presenta al personaje de Rafaela: “Con un traje oscuro, de botones dorados, Rafaela parecía la sacerdotisa de algún exótico ritual” (2015: 22). La analogía no parece casual,

pues ella es clave en su proceso de transformación y es quien le abre la puerta al conocimiento pleno sobre los preadamitas, pues en su casa es donde Carlos experimentará el primer recuerdo del jardinero que conoció cuando era niño (Marcos), quien declaró ser “de otro mundo” y le hizo un anuncio que resultará profético a la luz de los acontecimientos finales: “tú también poseías la cualidad de comunicarte con esos seres extraterrestres, pero esa condición solamente maduraba bastante tarde en la vida” (2015: 35).

Estas actividades sociales son fundamentales para el cambio existencial que experimentará Carlos Sánchez. Ismael Fernández lo invita varias veces a su casa —ubicada en un sector elegante de la capital— y le ofrece pasar ahí el invierno; finalmente, al morir, le deja su fortuna como herencia, con lo cual Carlos Sánchez pasa de ser un jubilado con escasa disponibilidad económica a ser un millonario dueño de empresas y varias residencias en diversos lugares del mundo. La segunda mitad de la novela muestra una situación totalmente opuesta a la inicial, pues ahora vemos a Carlos viviendo cómodamente, atendido por el mayordomo de la casa y mirando la lluvia desde un salón con la chimenea encendida, mientras bebe un whisky.

Si bien este proceso de mejora es particularmente llamativo en lo económico —considerando el cambio de estado del personaje principal, de jubilado a millonario—, no es exclusivamente financiero, pues abarca otros ámbitos de su existencia: lo social, a través de reuniones y viajes; lo amoroso, pues mantiene una relación con una mujer joven y atractiva (Stephanie), quien se muestra muy interesada en él; lo familiar, dado que ayuda económicamente a sus hijos y se siente satisfecho de poder hacerlo; y, finalmente, lo ontológico, aspecto esencial para el desarrollo de la novela, porque averigua que él mismo no es un ser humano común y corriente, sino un descendiente de preadamita y tiene, por tanto, la condición de “mestizo”. Este descubrimiento es la culminación de la intensa búsqueda de información en torno a Luzbel y a los preadamitas, que se inicia a partir de la exposición que da Elizondo y que causa mucho interés en el protagonista.

Una antropología más amplia que la raza humana y una cosmología extraterrestre

Un análisis de algunos elementos estructurales de la novela —personajes, acontecimientos, tiempo y espacio— permite determinar que se plantea una visión particular sobre el poblamiento de la Tierra, ocurrido en tiempos pretéritos. Esta consiste en una antropología compuesta por cuatro tipos de seres, pues, además de humanos, incluye como actantes a criaturas espirituales, quienes son anteriores a la creación de la humanidad. Se trata de ángeles y arcángeles, Crigal (acrónimo de *criaturas galácticas*) y preadamitas, más sus descendientes, nacidos de uniones con humanos (mestizos). Esta enumeración permite apreciar una curiosa mixtura entre la tradición cristiana, que desde muy antiguo ha declarado la existencia de ángeles y arcángeles —dentro de una jerarquía de seres angélicos— e ideas ajenas al catolicismo, como la teoría preadamita —iniciada a partir de la obra de Isaac La Peyrère, *Præ Adamitæ* (1655)— y las Crigal, idea original de Correa.

A continuación, se presenta un análisis de la importancia de estos seres no humanos y de su papel en el desarrollo de los acontecimientos.

Ángeles y arcángeles: se trata de seres espirituales, cercanos a Dios y que han intervenido en ciertos momentos de la historia. Poseen una jerarquía, según la descripción que hizo el monje Dionisio Areopagita *circa* 500 d. C. Existen tres categorías de seres celestiales, la tercera involucra a personajes de la novela: está compuesta por principados, arcángeles y ángeles. Luzbel era un arcángel, dotado de especial belleza e inteligencia, a quien Dios puso a cargo de los preadamitas y que terminó rebelándose contra el Creador. Miguel, Rafael, Gabriel y Uriel también son arcángeles, y los encargados de luchar

contra aquél en su intento por destronar a Dios. En la novela se especula que habría existido un culto hacia Luzbel, practicado por los preadamitas, del cual subsisten aún, en lugares muy apartados, gigantescos grabados en piedra y estatuas que lo representan, con las manos apoyadas sobre una espada, y que serían antiquísimos vestigios de ese culto.

Preadamitas: su presencia fundamenta la transformación del personaje principal; por lo cual se exponen argumentos, basados en textos religiosos, para validar su existencia. Se trata de criaturas semiangélicas que habitaron en la Tierra durante cientos de años antes de Adán y de sus descendientes. El experto en temas bíblicos Torcuato Elizondo ofrece una caracterización de los preadamitas: “De carne y hueso como nosotros y de una gran belleza, los preadamitas casi igualaban a los ángeles en cuanto a perfección espiritual, porque siguen a estos en el proceso de creación” (2015: 23). Según Elizondo, se propagaron por toda la Tierra e incluso arribaron a otros planetas, pues contaban con la ayuda de las Crigal para desplazarse por el universo, con el fin de cumplir misiones asignadas por Dios.

Se trata de una creencia polémica, porque en los textos bíblicos citados no se expresa de manera directa que hubiese existido una raza anterior a la humana; es por ello que, en la novela, se recurre constantemente a una hermenéutica, que consiste en interpretar fragmentos de textos bíblicos, los que darían cuenta de su existencia, aunque de forma un tanto rebuscada. También se menciona a Isaac La Peyrère, teólogo del siglo XVII, quien es el fundador de la teoría sobre los preadamitas.

Dado que los preadamitas son inmortales, han continuado viviendo desde aquellos lejanos tiempos hasta el presente del relato. Su apariencia es idéntica a los humanos, por eso circulan libremente, pero son muy reservados y jamás revelan su origen.

En la novela, hay un preadamita que interactúa con el protagonista en dos momentos de su vida, con dos identidades distintas: el jardinero Marcos, que lo visita cuando niño, e Ismael Fernández. En ambos casos, sus palabras dejan ver que conoce la calidad de “mestizo” de Carlos y que se acercó a él para ayudarlo a conocer y aceptar esta situación. El jardinero es más explícito al decir “Soy de otro mundo” (2015: 34); Ismael es más sutil, pero, a la luz de los acontecimientos posteriores, se entienden sus palabras en el primer encuentro con Carlos Sánchez: “Usted es un gran señor, Carlos. Y los grandes señores son escasos hoy. Entiendo que su familia es muy antigua” (2015: 43). El protagonista cree que se refiere a su antepasado Sánchez, un conquistador español, pero podemos interpretar que Ismael está haciendo alusión a su antepasado preadamita, lo que lo convierte en “mestizo” y lo distingue del resto de los mortales, de ahí que sea llamado “un gran señor”.

Crigal: son criaturas inmateriales que tienen el poder de transportar a seres (en la novela, a preadamitas o humanos “mestizos”) para llevarlos a otros planetas. En palabras del narrador:

Las Crigal existían desde siempre. Se habían originado de partículas energéticas, desconocidas algunas, procedentes del vacío imperante entre las galaxias, y constituían una antítesis de los seres planetarios. Alcanzaban grandes tamaños, eran muy numerosas, y se comunicaban como las células de un único organismo a través de todo el universo. [...] Se nutren de energía cósmica, la que además usan para desplazarse por el espacio a velocidades muy superiores a la de la luz. Sobrevuelan los planetas, pero nunca aterrizan. También pueden sumergirse en los océanos, y tienen el don de atravesar cuerpos sólidos, o sea, de trasladarse de un lugar a otro, en ciertos casos, sin pasar por los puntos intermedios. Son invisibles, pero se dejan ver cuando así lo desean. (2015: 108)

No hay información proveniente de fuentes extratextuales, pues corresponden a una idea original de Correa, como él mismo señala en la “Advertencia al lector”: “Las Crigal (criaturas intergalácticas) son una creación mía, y las describí por primera vez, sin este nombre, en el diario *La Nación* de Santiago, el

31 de enero de 1960. El 16 de diciembre de 1967 insistí en el tema a través de *El Mercurio*, también de esta ciudad” (2015: 9). En una entrevista a Hugo Correa, publicada en el diario *La Nación* (1970), este se explora en una “teoría original que señala a los OVNI como seres orgánicos, dotados de vida, alejándose de la interpretación mecánica y tecnológica tradicional” (Correa, 1970: 1). En el cuerpo de esta entrevista, entrega más detalles sobre estos seres extraterrestres: se trataría de seres creados en el Cosmos (*sic*), anaerobios (pues viven fuera de la atmósfera), de escasa densidad, capaces de alcanzar “celeridades realmente cósmicas, tal vez similares a las de la luz” y “formas variadas y magnitudes inconcebibles”, que “quizá [la entidad] se formase y creciese por adhesión de células dispersas en el Cosmos hasta llegar a conformar una entidad de considerable tamaño” y que “podría también llegar a tomar conciencia de sí misma y constituir un todo orgánico” (Correa, 1970: 1). Como se aprecia, la descripción de estos “ovnis orgánicos”, fechada varias décadas antes de la novela, coincide en todo con las Crigal, lo que demuestra que estos personajes efectivamente corresponden a un concepto previo de Correa, que posee un cierto grado de elaboración y que fue incorporado a la novela, donde se integró —como parte de la antropología que hemos descrito— y se complejizó, pues a estas criaturas se les asignó la función de transporte.

Las Crigal, además, constituyen un elemento importante del *novum* (Suvin, 1979) de esta obra y permiten establecer un tipo particular de ciencia ficción, puesto que, funcionalmente, reemplazan a una nave espacial, solo que son muy distintas: son seres vivos y no pueden ser conducidas, pues ellas llaman a sus “pasajeros”, cuando les corresponde viajar. Este aspecto marca una importante diferencia con el tipo de narrativa de ciencia ficción que aborda el mismo tema (los viajes interestelares), es decir, las obras que corresponden a las *space opera*, caracterizadas por presentar medios de transporte de avanzada tecnología (Fernández, 2017).

De esta manera, se puede plantear la existencia de una cosmología derivada de la novela, fuertemente influida por teorías extraterrestres (von Daniken, 1968), según la cual entre la Tierra y otros planetas ha habido (y hay) desplazamientos de preadamitas y de mestizos, llevados por las Crigal. Además, en todos estos mundos han ocurrido hechos similares a los de nuestros mitos terrestres: presencia de preadamitas, aparición de Adán y Eva y, por último, venida redentora de Cristo. Estas afirmaciones resultan revolucionarias desde el punto de vista teológico y constituyen otra manifestación del eclecticismo con que la novela conjuga ideas del cristianismo y de la corriente New Age, en particular la creencia en la vida extraterrestre.

Esta visión quita protagonismo a la raza humana, tanto en la Tierra como en el universo. Así, la novela no solo posibilita pensar un pasado terrestre distinto, sino similar al de otros planetas, con lo cual el relato del Génesis deja de ser exclusivo y se desmiente la creencia de que seríamos los únicos seres inteligentes en el universo. Entonces, se transita desde un antropocentrismo exclusivamente humano a uno extraterrestre.

El camino hacia la revelación

A medida que avanza la narración, el protagonista se acerca al conocimiento pleno sobre la existencia de preadamitas y Crigal, además de su propia condición, pues va adquiriendo más información sobre el tema hasta llegar a la revelación final: darse cuenta de que él mismo es un descendiente de preadamita; percepción que se ve ratificada por su peculiar desaparición en un solitario lugar del sur de Chile.

Este hecho demuestra la verosimilitud del *novum* de la novela, pues refuerza lo planteado, en varios sentidos. En primer lugar, se conecta directamente con lo dicho por el jardinero a Carlos en su niñez: cuando llegó a la madurez fue capaz de sentir el llamado de una Crigal. En segundo lugar, la forma en que desaparece —“Su última sensación fue de que ascendía con gran velocidad” (2015: 199) — deja claro

que no se trata de una muerte convencional, sino de una partida del mundo a través de la elevación, un ascenso por la acción de una Crigal.

Este camino hacia el conocimiento revelado consta de varias fuentes de información, que son coherentes con el planteamiento antropológico y cosmológico de la novela. Los acontecimientos que experimenta el protagonista y los personajes con los que interactúa funcionan como un engranaje que conduce hacia la revelación final. Especialmente los personajes secundarios carecen de profundidad; aparecen y desaparecen en la medida en que son necesarios para que el protagonista avance en el camino de descubrir una verdad oculta.

De una forma similar, hay un reducido número de temas secundarios, los cuales están poco desarrollados y presentan un bajo impacto en el ambiente psicológico de la novela. En este grupo de temas secundarios encontramos algunos como los siguientes: en primer lugar, la relación amorosa entre un hombre mayor y una mujer joven —que es la que se da entre el protagonista y Stephanie—, marcada por un cierto pudor de parte de él de mostrarse públicamente con ella; segundo, las carencias materiales, que le impidieron a Carlos Sánchez dar comodidades a su madre, en sus últimos días, y proporcionar ayuda económica a sus hijos; y, por último, el motivo del doble, que forma parte del repertorio de recursos literarios de Correa, pues aparece en otras obras suyas (como en *Los altísimos* y en *Los títeres*). En este caso se trata del parecido entre Carlos Sánchez y Alberto Garachena, un colombiano que lucha contra el narcotráfico y es asesinado poco antes de la muerte de Ismael Fernández.

Un análisis de los procedimientos narrativos que se utilizan con este objetivo muestra que la información le llega al protagonista de manera redundante, a través de distintas vías, que involucran varios sentidos:

1. Vía experiencial, en orden cronológico:
 - a. El encuentro con el jardinero llamado Marcos, quien le entrega información bastante directa sobre el tema. Frente a la interrogante de Carlos-niño acerca de cómo llegó a este mundo, responde que traído por “unas criaturas del espacio capaces de transportar a las personas a través del universo” (2015: 34), refiriéndose a las Crigal.
 - b. Sueños del protagonista, en los que percibe presencias no humanas: “Esa noche soñé con una vasta planicie blanquecina, bajo un cielo negro, y sin estrellas, como el techo de una enorme caverna. Y una voz profunda, con trémulas inflexiones, recitaba algo como letanías en un idioma desconocido” (2015: 56).
 - c. Su propia desaparición, llevado por una Crigal, momento en el que experimenta sensaciones físicas poco comunes (ingravidez, percepción de despegar del suelo) para luego desaparecer inexplicablemente del lugar donde se encontraba (acontecimiento que pone término a la novela).
2. Vía del texto escrito:
 - a. El libro *La historia de los ángeles*, de Salustio Agramonte: texto que contiene información condensada sobre los ángeles y sobre la caída de Luzbel, la que es presentada en la novela cuando el protagonista lee el libro, por lo que se trata de una focalización del narrador en la mente de Carlos Sánchez. Una búsqueda en Internet y en catálogos de bibliotecas del país muestra que no existe.
 - b. El diario del profesor Waldo Flores, al que accede el protagonista gracias a su viuda. Aquí se revela que Flores conoció a Marcos por la misma época que lo hizo Carlos de niño, cuando llegó a vivir a su barrio. Según este diario, “Marcos provenía de un planeta parecido a la Tierra, pero de otra galaxia” (2015: 107) y era inmortal, lo que confirma su origen extraterrestre. Además, es el texto donde se presenta información sobre la apariencia y el actuar de las Crigal.

3. Vía oral:

- a. Exposición del profesor Torcuato Elizondo en la reunión en casa de Rafaela, cuando este presenta fragmentos de textos bíblicos que pueden ser interpretados como testimonio de la existencia de los preadamitas y que constituyen su fundamento, a partir de textos sagrados. El mismo Elizondo declara haberse basado, en gran medida, en el texto *Prae-Adamitae* (1655).
- b. Relato de Nelson Huilcamán acerca de lo visto por él y un amigo durante el terremoto del año 1960, cuando estaban caminando en la cordillera. Carlos Sánchez organizó un viaje al sur del país para conversar con él y escuchar el relato de lo ocurrido entonces a los dos arrieros: el suelo a sus pies cedió y ellos cayeron en una fosa, donde vieron una estatua muy grande de un ángel con las alas plegadas y las manos apoyadas en una espada, la que, se asume, era una imagen de Luzbel realizada por los preadamitas en tiempos remotos, que estaba oculta al interior de la cordillera y apareció gracias a la fuerza del terremoto.

4. Vía visual:

- a. Dibujo del pintor francés Yves Lamoureux, que presenta a un ángel con las manos apoyadas sobre una espada. Carlos Sánchez se entera de que Lamoureux lo pintó a partir del relato del arriero Nelson Huilcamán, dado que estaba en Chile en el año 1960. Lo descubre por casualidad, en una exposición al que es invitado, cuando ya había escuchado las palabras de Elizondo y, al verlo, dice para sí mismo, sorprendido: “Como que el ángel caído me perseguía” (2015: 78).
- b. Grabado del ángel, encontrado dentro de una caverna, en un tepuy venezolano, que constituye un vestigio de un antiguo lugar de veneración a Luzbel, construido por los preadamitas. Una vez que toma posesión de la fortuna que hereda, decide visitar este alejado lugar, en la selva colombiana. Acude a él dos veces. La primera vez descubre, grabada en un muro de piedra, la figura del ángel, tal como había sido descrita por Fernández. Poco tiempo después, vuelve a visitar la caverna y realiza un descubrimiento mayor: un muro perfectamente liso, donde hay varias imágenes brillantes, que muestran a ángeles en vuelo, debajo de los cuales se repite siete veces una construcción similar a un faro, que corresponde al edificio donde se realizaba el culto a Luzbel. Al ver esto, Carlos Sánchez piensa: “Ante mis ojos se desplegaba un verdadero fresco del cielo y sus pobladores al comienzo de los tiempos” (2015: 175). Atribuye la construcción del lugar y el grabado de las imágenes a los preadamitas y se siente muy asombrado por ser el único que puede hacerlo, pues su acompañante no logra verlas. Razona de esta manera: “Tenía a la vista la prueba material de esa antiquísima raza creada por el Altísimo y puesta bajo la férula de Luzbel” (2015: 175).

Esta última vía mediante la cual se manifiesta la revelación es la más trascendente, porque, junto con la gigantesca estatua que vio el arriero Huilcamán, son pruebas tangibles de la presencia angélica y preadamita en tiempos remotos. Los lugares donde aparecen son significativos y refuerzan esta idea, pues se trata de terrenos antiquísimos e inexplorados —especialmente los tepuyes—. Estas formaciones geológicas corresponden a mesetas de gran altura y paredes verticales, con una antigüedad calculada en más de dos mil años (WWF, 2018: 1). Se ubican en una zona selvática, de difícil acceso, en Venezuela y Colombia. Justamente este lugar tan exótico, y tan aislado, es el que escogió Correa para ubicar el vestigio del culto a Luzbel, pues es uno de los pocos sitios de la Tierra que permanece prácticamente inexplorado, por lo que es posible que una caverna haya ocultado durante milenios las ruinas de una edificación como la que se describe en la novela.

En este punto, es interesante destacar el valor que tiene la ubicación de los dos lugares donde se encuentran las imágenes de Luzbel: ambos están en Sudamérica, lo que otorga una especial relevancia a esta zona y la sitúa al mismo nivel que Egipto o Mesopotamia, donde se han encontrado las ruinas más

antiguas de nuestra civilización. Recordemos que, al comienzo del relato, el pasatiempo favorito del jubilado Carlos Sánchez es sentarse a leer libros sobre Mesopotamia, lo que, sin duda, constituye otro indicio del contenido mítico de la novela, pues está llevando al lector a pensar y recrear los orígenes de la civilización (en Babilonia), para luego reformular esa concepción, a partir de la información entregada.

¿Es una novela de ciencia ficción?

Para finalizar esta lectura de la novela *El valle de Luzbel*, el último aspecto del que hablaremos, sin pretender clausurar la discusión, es su clasificación dentro de un género determinado. Así, lo que se discutirá a continuación es si se trata de una novela de ciencia ficción o pertenece a otro género no mimético. Dado lo profundo del tema y la amplísima bibliografía al respecto, la discusión necesariamente habrá de ser acotada, remitiéndose a algunos autores que han abordado la cuestión y aportado así elementos de análisis.

El punto central, y el primero, será determinar qué se ha entendido por “literatura de ciencia ficción”, de modo que sea posible, en segunda instancia, comprobar si los rasgos característicos del género se aplican a la novela estudiada y, de aplicarse, qué tipo de CF es la que se desarrolla en la narración. Esto resulta especialmente relevante por cuanto Hugo Correa ha sido tradicionalmente considerado un escritor de CF, pues la mayoría de su obra se inscribe en esta categoría, pero hay que recordar que publicó también una novela realista —*La corriente sumergida* (1992)— y una fantástica —*Los ojos del diablo* (1973)—. Volviendo al tema inicial, el primer rasgo identitario del género CF se refiere al tipo de mundo representado y consiste en que presenta “ciertos mundos con contextos socio-culturales no verificables empíricamente, es decir, su naturaleza de ficción proyectiva” (Moreno, 2010: 95). Si bien *a priori* lo planteado por Moreno es muy sensato, dado el evidente distanciamiento que se aprecia entre la ambientación de cualquier novela de CF y el mundo real, no es un rasgo distintivo, ya que, como el mismo autor explicita, es compartido con la literatura fantástica y la maravillosa. Entonces, hay que ir más allá y agregar otra idea, expresada por Fernández: “La ciencia ficción no solo debe ser especulativa y maravillosa; debe incluir entre sus elementos necesariamente la ciencia. Este, y no otro, sería el más relevante de los parámetros que, en opinión de un autor de tanto prestigio como Orson Scott Card, delimitan con claridad las fronteras del género” (2017: 22).

Parecería que, a partir de estas palabras, no es posible incluir a *El valle de Luzbel* en la categoría de CF, pero antes de decidirlo, hay que analizar otros aspectos, en particular lo relativo al componente científico y a su tratamiento literario. Si bien, en la época de consolidación del género, esto es, en el periodo de la *hard science fiction* de la CF anglosajona —desarrollada entre 1950 y 1970—, esta se basó fuertemente en las ciencias naturales para fundamentar con consistencia los avances científicos y tecnológicos que se presentaban en las obras, paulatinamente estas fueron acercándose a otras disciplinas del conocimiento, en particular a las humanidades, como indica Barceló

Debemos decir que se ha superado ya hace bastantes años la orientación de la ciencia ficción primitiva que limitaba las especulaciones a las ciencias físicas y naturales y sus derivaciones tecnológicas. Hoy el “¿Qué ocurriría si...?” se ha extendido al análisis de hipótesis que también corresponden a la psicología, la sociología, la antropología o la historia y, en definitiva, al conjunto de las ciencias llamadas “sociales” o “humanas”. (2008: 10 y 11)

En este punto, decimos que *El valle de Luzbel* es una novela de ciencia ficción, afirmación que se sustenta en dos razones: en primer lugar —y de acuerdo con lo planteado por Barceló (2008)— posee un aspecto científico asociado a las ciencias sociales, en particular a la antropología, la historia y la mitología. Este consiste en plantear un desarrollo narrativo plausible, que funciona como respuesta a preguntas como: “¿qué pasaría si los seres humanos no fuesen los primeros habitantes de la Tierra? ¿Podría haber existido una raza anterior —los preadamitas—, quienes interactuaron con ángeles,

poblaron otros planetas y aún viajan por el espacio, transportados por unas criaturas intergalácticas?”. Este contenido constituye el *novum* (Suvín, 1979) de la novela, es decir, ese “elemento que se escapa a nuestra experiencia cotidiana y, desde luego, a la posibilidad de que lo experimentemos en nuestra realidad inmediata” (Díez y Moreno en Fernández, 2017: 18).

En segundo lugar, el relato exhibe recursos de verosimilización que ofrecen una fundamentación de este *novum*, alejándose así de los hechos imposibles e inexplicados de la literatura fantástica. Entre estos recursos se encuentran: i) la hermenéutica de textos bíblicos, que se extiende a lo largo de la novela, pero que está fuertemente desarrollada en los capítulos 2 y 3, gracias a la participación del personaje de Torcuato Elizondo; ii) las experiencias visuales de dos personajes, Néstor Huilcamán y Carlos Sánchez, quienes vieron una estatua de Luzbel y unos grabados de características excepcionales (como su gran altura, su representación angélica, el hecho de brillar en la oscuridad, además de existir en lugares muy antiguos desde el punto de vista geológico), que funcionan como “prueba material” (2015: 175) de las suposiciones en torno a los preadamitas; y, iii) el hecho final, cuya interpretación, a partir de lo narrado previamente, está guiada para entender que se trata de la “abducción” de una Crigal, lo que refrenda la ascendencia preadamita del protagonista. Todas estas razones justifican la existencia de un pasado remoto distinto a lo creído tradicionalmente y neutralizan la posibilidad de que la presencia de seres sobrenaturales indique que se trata de un relato fantástico, pues, así como hubo un primer hombre (Adán), también hubo unos seres anteriores a él y un arcángel que los gobernaba, en nuestro planeta y en otros.

Así, concluimos planteando que la novela puede incluirse dentro del género, como un tipo particular de CF, mítica y de especulación “retrospectiva”, puesto que se enfoca en el pasado (y no en el futuro, como en la mayoría de las obras de CF) y propone una nueva mirada del presente, a partir de la prolongación de acontecimientos y personajes del espacio mítico, desde tiempos remotos (el “tiempo fuerte del mito”, del que hablaba Eliade [1991: 11]) hasta la actualidad.

Considerando su contenido, la novela —aunque posterior— podría corresponder a una utopía del tipo “ciencia ficción religiosa” (Areco, 2020: 176).

Conclusiones

En el mundo narrado, sucesos ocurridos hace miles de años no solo se conectan, sino que repercuten en el presente y modifican, de manera trascendental, la existencia del personaje principal, lo cual es una declaración de pervivencia del mito, pues este se extiende en el tiempo —a partir de un pasado muy lejano— y termina por hacerse realidad. Mircea Eliade afirma que el mito: “[...] cuenta una historia sagrada; relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los ‘comienzos’” (1991: 7), historia que es tenida por verdadera en las sociedades arcaicas y es venerada y reactualizada en los rituales. Sin embargo, el devenir de la cultura y del desarrollo científico ha desplazado el valor explicativo y sagrado del mito, relegándolo a una categoría de relato fantástico. La novela *El valle de Luzbel* opera en sentido contrario a esta tendencia racionalista, propia de las épocas Moderna y Contemporánea: revive el mito, a través de Carlos Sánchez y su ascendencia preadamita. Se aplica aquí lo dicho por Eliade al referirse al valor de ritual para las sociedades primitivas, solo que en este caso quien vive el mito es un personaje de finales del siglo XX: “‘Vivir’ los mitos implica, pues, una experiencia verdaderamente ‘religiosa’, puesto que se distingue de la experiencia ordinaria, de la vida cotidiana. La ‘religiosidad’ de esta experiencia se debe al hecho de que se reactualizan acontecimientos fabulosos, exaltantes, significativos [...]” (1991: 13).

El análisis realizado permitió determinar el planteamiento de una antropología y una cosmología particulares, de carácter extraterrestre, pero que se asimilan a un imaginario muy diferente al de la *bard*

science fiction, pues prescinden de los avances tecnológicos y entroncan con acontecimientos ocurridos en los albores del mundo. Así, en esta novela, se perfila una CF mítica y retrospectiva, que se enfoca en el pasado, al releer el mito de la creación del ser humano, a la vez que proyecta ese pasado en un presente donde conviven humanos y criaturas celestiales.

Bibliografía

- ARECO, Macarena (2009), “Visión del porvenir, espejo del presente: Panorama de la ciencia ficción chilena”, *Hispanérica*, vol. 112, pp. 37-48. Consultado en <<http://www.jstor.org/stable/27809434>> (22/04/2022).
- ARECO, Macarena (2020), “Otras ciudades, otro Chile: ciencia ficción chilena desde la modernización hasta el golpe del 73 (1877-1973)”, en López-Pellisa, Teresa y Kurlat, Silvia (eds.), *Historia de la ciencia ficción latinoamericana I*. Madrid, Vervuert, pp. 157-186.
- BARCELÓ, Miquel (2008), *La ciencia ficción*. Barcelona, Editorial UOC. Consultado en: <<http://openaccess.uoc.edu/webapps/o2/bitstream/10609/112246/1/La%20ciencia%20ficci%C3%B3n%20CAST.pdf>> (25/04/2022).
- BELL, Andrea y Hassón, Moisés (1988)//, “Prelude to the Golden Age: Chilean Science Fiction, 1900-1950”, *Science Fiction Studies*, vol. 25, n.º 2, pp. 285-299. Consultado en <<http://www.jstor.org/stable/4240702>> (01/05/2022).
- BELL, Andrea y Yolanda MOLINA-GAVILÁN (2003), *Cosmos latinos: An Anthology of Science Fiction from Latin America and Spain*. Middletown, Wesleyan University Press.
- CORREA, Hugo (1959), *Los altísimos*. Santiago de Chile, Editorial del Pacífico.
- CORREA, Hugo (1959), *Alguien mora en el viento*. Santiago de Chile, Ediciones Alerce,
- CORREA, Hugo (1962), *El que merodea en la Lluvia*. Santiago de Chile, Zig-Zag.
- CORREA, Hugo (1969), *Los títeres*. Santiago de Chile, Zig-Zag.
- CORREA, Hugo (1971), *Cuando Pilato se opuso*. Santiago de Chile, Ediciones Valores Literarios.
- CORREA, Hugo (1973), *Los ojos del diablo*. Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- CORREA, Hugo (1992), *La corriente sumergida*. Valparaíso, Litografía Guerra.
- CORREA, Hugo (1970), “El Disco volador, criatura interestelar”. Santiago de Chile, La Nación. Consultado en: <<http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/628/w3-article-280758.html>> (12/06/2022).
- CORREA, Hugo (2015), *El valle de Luzbel*. Santiago de Chile, Alfaguara.
- DANIKEN, Erik von ([1968] 2020), *Recuerdos del futuro*. Manuel Vásquez (trad.). Madrid, Edaf.
- ELIADE, Mircea (1991), *Mito y realidad*. Luis Gil (trad.). Barcelona, Editorial Labor.

- FERNÁNDEZ, Luis Iñigo (2017), *Breve historia de la ciencia ficción*. Madrid, Ediciones Nowtilus.
- HASSÓN, Moisés (2003), “Introducción a la literatura de ciencia ficción en Chile”, *Alfa Eridiani Revista de ciencia-ficción*, vol. 7, pp. 36-47. (11/03/2022)
- LA PEYRÈRE, Isaac ([1655] 2009), *Prae Adamitae*. Londres, Kessinger Publishing.
- MAURE, Remi (1984), “Science Fiction in Chile”, *Science Fiction Studies*, vol. 11, n.º 2, pp. 181-189.
- MORENO, Fernando (2010), *Teoría de la literatura de ciencia ficción. Poética y retórica de lo prospectivo*. Vitoria, Portal Editions.
- PIZARRO, Francisco (2019), “Ciencia ficción chilena: recepción, circulación e internacionalización de las tempranas obras de Hugo Correa”, *Anales de Literatura Chilena*, vol. 32, pp. 77-96. DOI: <<https://doi.org/10.7764/ANALESLITCHI.32.04>>
- SALAS CAMUS, Pedro Pablo (2020), “Ciencia ficción conservadora: *Los altísimos* de Hugo Correa”, en *Mitologías Hoy, revista de pensamiento, crítica y estudios literarios latinoamericanos*, vol. 22, pp. 141-159. DOI: <<https://doi.org/10.5565/rev/mitologias.716>>.
- SUVIN, Darko (1979), *Metamorphoses of Science Fiction: On the poetics and History of a Literary Genre*. New Haven, Yale University Press.
- WORLD WIDE FUND-Colombia (WWF) (2018), *Glosario ambiental: ¿Qué son los tepuyes?* Consultado en <<https://www.wwf.org.co/?330812/Glosario-ambiental-Que-son-los-tepuyes>> (25/05/2022).